

ILUSTRACIÓN Y LENGUAJE: REFLEXIONES ACADÉMICAS EN TORNO AL ENSAYO SOBRE EL ORIGEN DE LAS LENGUAS DE ROUSSEAU

Thiago Barbosa Soares¹

RESUMEN: Con el objetivo de esbozar un conjunto consistente de comentarios sobre el “Ensayo sobre el origen de las lenguas” (Rousseau, 2008), en un tono revisionista-analítico, se revela la posibilidad de contribuir a la historia de las ideas lingüísticas, logrando así el objetivo de este artículo. Por eso, cuando se apunta a un destino, se cree que, para alcanzarlo, hay que pisar consecuentemente otro, lo que no se hace sin el necesario rastro apreciativo. Así, para cumplir con el propósito trazado para este texto, se incluye un apartado, Las ideas lingüísticas de Rousseau: una visión crítica, en el que se exponen y problematizan las concepciones cardinales sobre el lenguaje y la lengua del filósofo de la Ilustración según las perspectivas más actuales de las ciencias del lenguaje. Finalmente, es en las Consideraciones Finales que verificamos los posibles aportes respecto al camino recorrido y posibles nuevas aperturas para otras investigaciones sobre el mismo tema que pueden resumirse, más allá del horizonte aquí trazado y alcanzado, en la observación de que tenemos aquí un pequeño y condensado estudio de ideas históricas sobre una multiplicidad de temas relevantes para los principiantes tanto en el universo de las ciencias del lenguaje como en áreas adyacentes dentro de esta investigación. En otras palabras, se sugieren nuevos exámenes en obras tanto del mismo período como de épocas anteriores en busca de percepciones diferentes de las que actualmente conforman la mayor parte del sentido común, como muy bien hizo Jean-Jacques Rousseau en “Ensayo sobre el origen de las lenguas”.

PALABRAS CLAVE: Lingüística; Iluminismo; Rousseau.

ABSTRACT: With the aim of outlining a consistent set of comments on the “Essay on the Origin of Languages” (Rousseau, 2008), in a revisionist-analytical tone, the possibility of contributing to the history of linguistic ideas is revealed, through the scope the target of this article. Therefore, when aiming for a destination, it is believed, in order to meet it, to follow another, consequently, which is not done without the necessary appreciative trace. Thus, to fulfill the design outlined for this text, there is a section, **Rousseau's linguistic ideas: a critical panorama**, in which the Enlightenment philosopher's cardinal conceptions about language and language are exposed and problematized according to more current perspectives of language sciences. Finally, it is in the **Final Considerations** that we verify the possible contributions regarding the path taken and possible new openings for other investigations on the same subject that can be summarized, beyond the

¹ Doutor em Linguística pela Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Professor no curso de Letras e no Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade Federal do Tocantins (UFT). Pesquisador bolsista de produtividade do CNPq. Lattes: <http://lattes.cnpq.br/8919327601287308>. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2887-1302>.

horizon outlined and reached here, in the observation that there is a small and condensed study of historical ideas about a multiplicity of topics relevant to beginners both in the world of language sciences and in adjacent areas within this investigation. In other words, new examinations are suggested in works both from the same period and from previous moments in search of perceptions different from those that currently constitute the bulk of common sense, as Jean-Jacques did very well in “Essay on the Origin of Languages”. Rousseau.

KEYWORDS: Linguistics; Enlightenment; Rousseau.

CONSIDERACIONES INICIALES

La lingüística, como cuerpo sistemático de reglas y con su objeto claramente delineado, nació efectivamente con el “Curso de lingüística general”, de Ferdinand de Saussure (1972), publicado originalmente en 1916. Sin embargo, como es sabido dentro de las ciencias del lenguaje, y como lo demuestran Colombat, Fournier y Puech (2017), existe un conjunto de conocimientos que se materializaron en textos sobre la lengua, su funcionamiento y sus posibles problemas circunstanciales, que se remontan a Platón y sus diálogos. En la estela ilustrativa de esta amplia pregunta sobre el lenguaje y la lengua antes de la fundación de la ciencia del lenguaje, la lingüística, Soares (2018) afirma: “Platón, para quien el mundo real no era más que una pálida imitación del mundo de las ideas, consideraba que el lenguaje proviene de la naturaleza de las cosas y que estas mismas cosas debían ser nombradas, aunque de manera imperfecta, por un legislador” (Soares, 2018, p. 91). Es posible verificar, todavía según Soares (2018), cómo hay una cierta especialización y refinamiento teórico ya en la descripción de Platón respecto al universo del uso del lenguaje, pues “El modelo platónico del signo, desarrollado en Cratilo y Sofista, tiene una estructura triádica, en la que es posible observar los siguientes componentes: el signo (semeion), el significado del signo (semainómenon)” (Soares, 2018, p. 91).

A la vista del sofisticado plan de comprensión de la lengua, descrito más arriba, cabe preguntarse, respecto del mismo tema, qué se desarrolló en otros momentos de la historia. Para este artículo, la Ilustración europea es la circunscripción temporal-geográfica específica. En el período conocido como la Ilustración, algunos intelectuales dejaron su huella en la historia del pensamiento lingüístico, como Jean-Jacques Rousseau. Además de

sus diversos tratados filosóficos, escribió una obra titulada “Ensayo sobre el origen de las lenguas” (Rousseau, 2008) en la que sus pensamientos se centran en cuestiones de lenguaje, gramática, entre otras de índole similar. De acuerdo con el propósito de este texto, de iluminar o racionalizar aspectos poco investigados hasta el momento respecto del lenguaje en sus múltiples vertientes, se propone aquí un seguimiento crítico de las principales formulaciones conceptuales presentes en este manuscrito de Rousseau.

Dado el objetivo de esbozar un conjunto consistente de comentarios sobre el “Ensayo sobre el origen de las lenguas” (Rousseau, 2008), en un tono revisionista-analítico, se revela la posibilidad de contribuir a la historia de las ideas lingüísticas, logrando el objetivo de este artículo, pues, como bien señalan Colombat, Fournier y Puech (2017), “(...) junto a la transmisión a largo plazo de los conceptos, hay también olvidos, lagunas en la memoria acumulativa, que no están necesariamente vinculadas a la falsificación de las teorías o a la obsolescencia de los resultados” (Colombat; Fournier; Puech, 2017, p. 17). Por eso, cuando se apunta a un destino, se cree que, para alcanzarlo, hay que pisar consecuentemente otro, lo que no se hace sin el necesario rastro apreciativo. Así, para cumplir con el propósito trazado para este artículo, se incluye un apartado, Las ideas lingüísticas de Rousseau: una visión crítica, en el que se exponen y problematizan las concepciones cardinales sobre el lenguaje y la lengua del filósofo de la Ilustración según las perspectivas más actuales de las ciencias del lenguaje. Finalmente, es en las Consideraciones Finales donde se verifican posibles aportes respecto del camino recorrido y posibles nuevas aperturas para otras investigaciones sobre el mismo tema.

2. LAS IDEAS LINGÜÍSTICAS DE ROUSSEAU: UNA VISIÓN CRÍTICA

Aquí, la intención no es enumerar todas las formulaciones de Rousseau sobre el lenguaje, ni hacer una comparación vertical de las principales afirmaciones del filósofo de la Ilustración respecto a los problemas del lenguaje, en su vertiente específica del lenguaje del autor, sino más bien esbozar un conjunto consistente de comentarios sobre el “Ensayo sobre el origen de las lenguas” (Rousseau, 2008) que, a su vez, puedan ser utilizados, además de para ayudar al lector en su recorrido de estudios sobre una parte del pensamiento lingüístico, para comprender ciertos fenómenos que aún están presentes en el

uso del lenguaje, independientemente de cuál sea, o incluso que conformen el imaginario colectivo. Con este horizonte trazado, se destaca que la polémica existente sobre el momento en que fue escrita la obra, sobre el título inicial, que pudo ser otro, entre otros, no afecta prácticamente en nada a este artículo, pues tales discusiones, por serias y significativas que sean para ciertos campos del conocimiento, no lesionan el estatuto de los ideales y su amalgama vinculante al autor en cuestión, de modo que constriñen muy poco o casi nada a lo que se expone más adelante.

Hechas las aclaraciones necesarias, se puede tomar la frase temática, desde la cual Rousseau (2008) inicia sus diversas observaciones, como punto de partida para algunas reflexiones, pues dice lo siguiente: “La palabra distingue al hombre de entre los animales: la lengua distingue a las naciones de entre sí; “Sólo sabemos de dónde viene un hombre después de que ha hablado” (Rousseau, 2008, p. 97). Al abordar la palabra, como el distintivo a través del cual se produce la división entre animales, humanos y no humanos, la palabra, y por extensión el lenguaje, se coloca en la cima del proceso de diferenciación, en cuanto es capaz de producir significados y, al mismo tiempo, actuar sobre otros. Respecto a esta característica, Aristóteles ya había afirmado que: “Es evidente ahora que el hombre, mucho más que la abeja u otro animal gregario, es un animal social. Como solemos decir, la naturaleza no hace nada sin un propósito, y el hombre es el único entre los animales que tiene el don de la palabra.(Aristóteles, 1985, pág. 15). Así, Rousseau (2008) parafrasea, a su manera, a Aristóteles, sin embargo, comete un error:², lleva el lenguaje al mismo nivel que el lenguaje.

Es sólo con las explicaciones de Saussure (1972) que se establece la distinción actualmente establecida entre lengua y lenguaje. Para el padre de la lingüística moderna, “el lenguaje no debe confundirse con el lenguaje; es sólo una parte determinada, esencial de ella, sin duda” (Saussure, 1972, p. 17). Se dice también que el lenguaje “es, al mismo tiempo, un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos” (Saussure, 1972, p. 17). En términos más simples, el lenguaje, para Saussure (1972) y para toda la lingüística contemporánea, es una capacidad derivada del lenguaje,

²Es importante destacar que señalar tal error no desacredita en modo alguno la obra ni el pensamiento lingüístico de Rousseau (2008); por el contrario, saca a la luz un cierto tipo de anacronismo conceptual completamente común cuando se mira en retrospectiva la historia de las ideas.

como una amplia gama de otras posibles materializaciones, que, por tener tal alcance, abarca al lenguaje porque es una de sus manifestaciones, es decir, el lenguaje está dentro del lenguaje, pero éste no puede estar enteramente dentro del primero, aun cuando éste sea el único capaz de interpretarlo.³ Por ello, asumir la lengua como lengua es, desde un punto de vista más técnico, algo desproporcionado, sin embargo, hoy en día, se puede leer metonímicamente el extracto “(...) la lengua distingue a las naciones entre sí; “sólo sabemos de dónde viene un hombre después de que ha hablado” (Rousseau, 2008, p. 97), entendiendo que el lenguaje remite a la lengua y, sobre todo, porque el habla es uno de sus registros.

Es importante destacar otra diferenciación relevante, el lenguaje hablado, ya que, según Soares (2018), “El lenguaje es una institución social, en el sentido durkheimiano, totalizadora y virtual; “El habla, por el contrario, es la realización del lenguaje por el sujeto hablante y, por tanto, es circunstancial y variable” (Soares, 2018, p. 22). Desde esta esclarecedora división, es posible leer con mayor verticalidad crítica lo que Rousseau (2008) afirma al tratar el lenguaje como responsable de producir límites regionales a las naciones y el habla como indicio de tales circunscripciones geolingüísticas. Ahora bien, la lengua es una virtualidad cuya expresión se da ya sea por vía oral o escrita, según las condiciones en que sean necesarias, por tanto, la abstracción misma de una nación, organizada según la lengua de Estado.⁴, por extensión, está ligada a la falta de una entidad que pueda unir y cohesionar a sus miembros, quienes, hasta el día de hoy, se identifican por la lengua hablada en un territorio determinado. En esta dirección, Rousseau (2008), salvo las impropiedades mencionadas, tiene razón en cuanto a la exigencia política de socialización geográfica a través de una lengua local específica que, a su vez, tiene características relativamente distintivas.

Respecto de la distinción entre lenguaje visual y vocal, Rousseau (2008) afirma: “Aunque el lenguaje del gesto y el de la voz son igualmente naturales, el primero, sin

³Cabe señalar que la interpretación se realiza mediante numerosos objetos simbólicos, sin embargo, como ya explicó Benveniste (2014, p. 191), sólo el lenguaje es un interpretante capaz de describir todos los demás sistemas de producción de significado.

⁴La lengua estatal es la considerada oficial por el aparato directivo y, por tanto, su proyecto educativo se basa en su enseñanza formal.

embargo, es más fácil y depende menos de las convenciones” (Rousseau, 2008, p. 98). Según esta premisa, fácilmente verificable en la ontogénesis de la mayoría de los bebés, una lengua de signos, sin una estructura gramatical previa, tiene mayor autonomía en los procesos comunicativos en comparación con una lengua cuya característica principal es su articulación vocal, de modo que la primera, al ser inmediata, da cuenta de fenómenos circunstanciales empíricamente indicados cuando se expresan, mientras que la segunda tiene propiedades formalizadas en el contrato social a través del uso. Rousseau (2008), agudizando hasta sus últimas consecuencias una casi verdad, llega a la propuesta de que el sentimiento humano sería responsable de la creación de un lenguaje articulado. Al respecto, afirma: “El amor, dicen, fue el inventor del diseño; Quizás también haya inventado la palabra, pero con menos felicidad” (Rousseau, 2008, p. 98).

En cuanto al problema del sentimiento como fuerza motriz del diseño y del lenguaje, tomando aquí la palabra como una extensión de la anterior, conviene recordar, a los efectos del análisis epistemológico, que el filósofo en cuestión es un romántico, en el sentido conceptual del término y no en su vertiente ampliamente vulgarizada por el sentido común, ya que, como afirma explícitamente Berlin (2005), “El supuesto común de los románticos que va en contra de la *philosophia perennis* es que las respuestas a las grandes preguntas deberían ser menos descubiertas que inventadas” (Berlin, 2005, p. 282; cursiva del autor). Rousseau, cuando señala el sentimiento como posible explicación de la creación del lenguaje, recurre al romanticismo epistémico como un camino bastante aceptable dentro del movimiento de la Ilustración, sin embargo comete otro error, a saber, separar concretamente lo que no debe ser o sólo puede ser en abstracto: razón y emoción. Ni la pintura ni el lenguaje, en sus rudimentos, fueron incitados por los sentimientos; más bien, debieron ser provocados por la necesidad que, según la legislación universal de la naturaleza humana, moviliza, por regla general, tanto la razón como la emoción, cuando, no pocas veces, ambas simultáneamente.

Rousseau (2008) ya debate la consideración planteada más arriba y hace suya su tesis: “Se pretende que los hombres inventaron la palabra para expresar sus necesidades: esta opinión me parece insostenible” (Rousseau, 2008, p. 103). En las afirmaciones del filósofo, el romanticismo de la Ilustración deja su presencia indeleble, pues, como lo ha demostrado la historia de la evolución humana, la necesidad es el principal selector y modificador de las características de los seres vivos, pero, siendo una de las expresiones

conceptuales románticas precisamente el derrocamiento de la determinación biológica de las especies capaces de articular sonidos, imbuidos de significados relativamente estables, para agrupar grupos colectivos, ¿por qué tomar una justificación tan simple y casi evidente como causa de una de las mayores expresiones de la racionalidad? La respuesta retórica a esta pregunta está contenida en el supuesto de la siguiente afirmación: “Es pues presumible que las necesidades hayan dictado los primeros gestos y que las pasiones hayan suscitado las primeras voces” (Rousseau, 2008, p. 103).

De error en error, Rousseau, insistiendo en la tesis según la cual los sentimientos fueron los primeros responsables del surgimiento del lenguaje hablado, vuelve a otra cuestión de manera aleatoria de la siguiente manera: “Como los primeros motivos que hicieron hablar al hombre fueron las pasiones, sus primeras expresiones fueron tropos⁵” (Rousseau, 2008, pág. 105). Aquí, un examen mínimamente consistente puede demostrar el error cometido por el pensador francés respecto del primer surgimiento de un lenguaje figurativo, en lugar de uno más objetivo, pues el primero está, como la lingüística moderna, en sus aspectos interpretativistas (Soares, 2020), ya validado, derivado de él y no al revés. Rousseau (2008) confirma su perspectiva al afirmar que “El lenguaje figurativo fue el primero en nacer, el sentido propio fue el último en encontrarse”. “Las cosas sólo eran llamadas por su verdadero nombre cuando eran vistas en su verdadera forma” (Rousseau, 2008, p. 105). Sin embargo, si este fuera el caso, probablemente todos los académicos e investigadores en las ciencias del lenguaje⁶ buscarían el verdadero nombre de las cosas, o mejor dicho, el verdadero lenguaje según el cual habría una correspondencia perfecta entre nombre y objeto. Ahora bien, el “significado propio” o el “nombre verdadero” es, para la lingüística y áreas afines, una convención disciplinada por el circuito colectivo en el que circula.

Una suave dosis de realismo empírico, de Rosenstock-Huessy (2021), es capaz de resolver el romanticismo idealista de Rousseau (2008), en cuanto a la precedencia del lenguaje figurativo sobre el denotativo, pues “Todo discurso inviste al mundo físico de un segundo sentido contrario a las apariencias: crea asociaciones que no existen en el mundo

⁵En pocas palabras, los tropos son figuras retóricas.

⁶Aquí se utiliza el término lengua tal como se emplea en las gramáticas más comunes del idioma portugués brasileño.

de los cinco sentidos del individuo” (Rosenstock-Huessy, 2021, p. 180-181). En otras palabras, el uso del lenguaje, aunque se refiera al plano concreto de las experiencias humanas, es una representación que, si bien puede tomarse como plausible o incluso como la realidad misma (Soares, 2023), tiene la capacidad de virtualizar a todos y cada uno de los seres captados por los sentidos e incluso de crear entidades a partir de otras que ya existen. Por lo tanto, en oposición a lo que afirma Rousseau (2008), “Al principio sólo se hablaba de poesía; “sólo empezamos a razonar mucho más tarde” (Rousseau, 2008, p. 105), el lenguaje poético, que es ya un uso reflexivo o deflexivo del lenguaje, es una forma avanzada de comunicación, con una participación más capital de quien lo usa y de quien lo recibe, y, por esta razón suficiente, no podía preceder a la aparición del lenguaje racional o denotativo.

Siendo la elección del foro de la justicia ética e intelectual responsabilidad de este artículo, es importante destacar que, si bien Rousseau (2008) se equivoca respecto de la precedencia de la poética, lenguaje figurativo, respecto de la lógica, lenguaje denotativo, la primera es capaz de modificar el lenguaje, lo mismo que la segunda, de modo que esta última, por su uso académico y científico cada vez más avalado, se sitúa en un nivel superior a la primera. En una dirección conciliadora, Rosenstock-Huessy (2021) ilustra la problemática del discurso de la lógica de la siguiente manera: “La ciencia de la lógica no es la ciencia de todas las conexiones con la realidad. “Se limita a conexiones puramente mentales” (Rosenstock-Huessy, 2021, p. 83-84). Percibidos en estos términos, el lenguaje lógico y el poético, como discursos estructurados por características relativamente distintas de la configuración de las realidades convencionales, existe una remota posibilidad de que uno haya intercambiado con el otro su estatus sociocultural e incluso sus funciones comunicativas a lo largo de un amplio proceso de desarrollo de las percepciones humanas sobre los roles desempeñados por cada uno. Un caso similar ocurre con los dos registros del lenguaje, el habla y la escritura, que también son considerados por el filósofo.

Con bastante puntualidad y con su natural convicción en el texto, Rousseau (2008) afirma que “El arte de escribir no surge del arte de hablar. “Surge de necesidades de otra naturaleza que se presentan tarde o temprano, según circunstancias completamente independientes de la duración de los pueblos y que nunca habrían podido ocurrir en naciones muy antiguas” (Rousseau, 2008, p. 113). Otro error justificado por el romanticismo conceptual según el cual el habla y la escritura serían manifestaciones

totalmente autónomas de una misma lengua. Por supuesto, para hablar no es necesario escribir, o mejor dicho, para saber hablar un idioma no es necesario conocer sus reglas de escritura, su propia gramática e incluso ser capaz de transcribir lo que se dice. Además de este hecho observado también en la ontogénesis de los bebés que nacen en una sociedad dada y aprenden a hablar antes de escribir, el establecimiento de la historia de las condiciones de la prolongación del tiempo del habla se limita a lo que se puede encontrar en los textos escritos, porque, si el habla es efímera, individual y multiforme, es, sobre todo, en la escritura donde es posible conservar tales características antropológicas de una nación, un Estado o una comunidad. En esta dirección en la que parece tener mayor importancia histórica el registro escrito de las lenguas, se trata menos de un deseo intelectual de los actuales lingüistas que de un hecho propiamente constatable, ya que, a pesar de la distancia entre el habla y la escritura, sólo una permanece a lo largo del tiempo.

La aportación de Rosenstock-Huessy (2021) ilustra verticalmente la relación entre uno y otro, los dos registros del lenguaje, y aporta además una serie de otras reflexiones, ya que, como él mismo afirma, “el habla vino antes que la escritura. “La oralidad, por tanto, tenía que lograr lo que logramos a través de la palabra hablada y escrita juntas” (Rosenstock-Huessy, 2021, p. 55). La concreción del habla gana densidad existencial en la práctica de la escritura y, al mismo tiempo que se valida la función primaria de la otra, se engendra el papel de la continuidad del habla en la oralidad, ya sea a través de narrativas o de rasgos prosódicos y lingüísticos. Es importante destacar que el lenguaje es una representación del mundo y de sus seres, por lo tanto, el habla es el uso individual y momentáneo del lenguaje, mientras que la escritura es el uso socialmente estabilizado y duradero del mismo. Más allá de esto y de sus posibles conexiones, el habla tiene un origen remoto y hasta ahora no examinado, pero la escritura siempre ha sido y en cierta medida sigue siendo una transcripción del habla y de sus contingencias significativas cuyos objetivos parecen mantener la unidad de la lengua. El arte de escribir deriva precisamente del arte de hablar, al contrario de lo que postula Rousseau (2008). Sin embargo, esto no ocurre, como se puede observar en los estudios más actuales de las ciencias del lenguaje, de manera lineal y directa, sino a través de variables segmentadas en las propias artes, que, por más que muchas quieran ser independientes, se encuentran en un estadio fraternal de codependencia.

En un movimiento arqueológico en la historia del pensamiento lingüístico, se encuentra en Rousseau (2008) y sus contemporáneos el germen de la percepción de las distinciones entre habla y escritura que da lugar, a partir de diversos criterios empíricos, al comparativismo lingüístico. Como explica Soares (2020), “entre las grandes contribuciones de estos nuevos comparativistas estuvo el hecho de que denunciaron el carácter ilusorio de la escritura en relación con el habla y, en consecuencia, eligieron los sonidos como objetos de sus análisis” (Soares, 2020, p. 24). Así, no es absurdo afirmar que la Ilustración europea, a través del trabajo de sus miembros que se centraron en problemas de lengua, lenguaje y sociedad, generó corrientes de estudios filológicos y, posteriormente, lingüísticos, desembocando en el comparativismo lingüístico.⁷ En un orden todavía contrario a los estudios contemporáneos en ciencias del lenguaje (Colombat; Fournier; Puech, 2017), pero con todo el encanto y la elegancia intelectual, Rousseau (2008) cae en otro error –éste tomado en una retrospectiva revisionista– al postular que el registro escrito de la lengua es el responsable de producir cambios en ella debido a su propio uso.

En el horizonte que plantea la misma idealización romántica sobre el lenguaje, Rousseau (2008) afirma: “La escritura, que parece tener que fijar el lenguaje, es precisamente lo que lo altera; ella no cambia sus palabras sino su temperamento; Sustituye la precisión por la expresión. “Uno expresa sus sentimientos cuando habla y sus ideas cuando escribe” (Rousseau, 2008, p. 113). Ahora bien, al precipitarse en los vericuetos de la escritura, el filósofo parece invertir, en espíritu de idealismo abstracto, las propiedades de la escritura y del habla, indicando incluso un camino apropiadamente adecuado, cuando dice que “la escritura no cambia las palabras, sino su genio”. El registro escrito de una lengua permite su expresión y el mantenimiento de sus reglas de combinación, a todos los niveles, fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y discursivo, de acuerdo a rasgos culturales, geográficos y económicos, entre otros, de modo que, a través de su continuidad estabilizada por la convención social, se establece orgánica o forzosamente una lengua de Estado. En cuanto a la sustitución de la supuesta “exactitud de expresión”, se supone que hay cierta precisión en el uso del lenguaje, sin embargo, como las teorías del discurso⁸ Los

⁷Según Soares (2020), “los neogramáticos rompieron con tales concepciones al defender una función comunicativa del lenguaje. Respecto a la naturaleza del lenguaje, hubo una fuerte conceptualización de éste como un organismo vivo por parte de buena parte de los neogramáticos” (Soares, 2020, p. 25).

⁸Para la vertiente materialista del Análisis del Discurso, como afirma Pêcheux (2011), “las palabras cambian de significado según las posiciones adoptadas por quienes las utilizan” (PÊCHEUX, 2011, p. 73).

estudios contemporáneos demuestran que los significados son conjeturales y adquieren matices y variaciones según ciertos elementos históricos, textuales y pragmáticos.

La siguiente concepción, expresada por Soares (2018), sobre las transformaciones de una lengua forma parte de los estudios más contemporáneos de la lingüística: “Ahora bien, hoy se sabe que la impronta del habla y de la escritura cambia en una lengua a lo largo del tiempo, por supuesto, si está viva. “El lenguaje tiene, por así decirlo, capas: fonético-fonológica, morfosintáctica y semántica (textual-discursiva)” (Soares, 2018, p. 74). Y, según Soares (2018), “En cada uno de estos campos pueden producirse cambios que, cuando sean significativos, pueden incorporarse al lenguaje, multiplicando sus variaciones y variedades” (Soares, 2018, p. 74). En contraste con la perspectiva según la cual las metamorfosis colectivas son más significativas para el vínculo social, producido por el uso del lenguaje en sus dos registros principales, Rousseau (2008) se dirige a la percepción individual impresa en lo que se dice a través del habla: “Al escribir, estamos obligados a tomar todas las palabras en su sentido común, pero el hablante varía los sentidos a través del tono, determinándolos como quiere” (Rousseau, 2008, p. 116). He aquí otra idea derivada del mismo romanticismo conceptual, pues, como sabemos, la unidad es tal porque participa del todo como parte integrante, es decir, el tono, como modulación particular, es también una de las muchas posibilidades interpretativas según las cuales se manifiesta el contrato de uso y funcionamiento de una lengua dada.

Está claro que el tono⁹ es capaz de transformar ciertas frases, ciertas palabras, según las circunstancias, en otros significados que el previsto por el campo semántico canónico, pero este proceso depende de la comprensión que, a su vez, está vinculada a lo estable y ya escuchado en el momento. Rousseau (2008), un tanto absorbido por el romanticismo idealista, hace parecer que el individuo tiene tal capacidad de acceder a “los significados que desea” de una palabra cuando habla, pero, a diferencia de esto, el sujeto social se aproxima a lo posible cuando usa el lenguaje. En esta dirección delineada por el enfoque crítico emprendido en este artículo, se cree que la razón suficiente puesta en marcha por Rousseau (2008), en “Ensayo sobre el origen de las lenguas”, pinta el cuadro epistémico

⁹Respecto al tono, se puede decir que influyen en él una serie de factores, desde elementos culturales y subjetivos, entre otros, por ello, en este texto no se establecerán sus límites.

mismo del movimiento de la Ilustración cuya subversión de los valores del antiguo régimen es uno de sus bastiones. Por eso, cuando aquí se señala un error, como es el propio tono individual, es necesario separar históricamente lo que se hace como un rastreo, casi arqueológico, de supuestos sobre el lenguaje, acerca del idioma, entre otros elementos visibles en la obra en cuestión, de lo que se desarrolla como artículo de revisión para que, de esta manera, sea posible y viable tejer otros comentarios, tanto pertinentes como críticos, sobre lo presente en “Ensayo sobre el origen de las lenguas”.

3 . CONSIDERACIONES FINALES

Con el objetivo de esbozar un conjunto consistente de comentarios sobre el “Ensayo sobre el origen de las lenguas” (Rousseau, 2008), este artículo siguió el tono de revisar las principales ideas lingüísticas existentes en la citada obra, a fin de promover un censo crítico y objetivo de puntos esenciales que tocan la historia del pensamiento lingüístico. En vista del logro del propósito de este texto, contamos con un material que, por su extensión y limitaciones propias del género académico, discute sintéticamente conceptos de lenguaje, habla, escritura y su importancia fundamental, sin dejar de señalar las virtudes y errores de uno de los filósofos más prolíficos y brillantes de la Ilustración europea. Por ello y con las debidas disculpas por las imperfecciones del trazado conceptual realizado, vale la pena destacar el hecho de que Rousseau, a pesar de imponer su romanticismo idealista en sus escritos, no se equivocó respecto de los significados desarrollados a lo largo de su libro de manera ingenua, sino muy probablemente porque creía en un núcleo de ideales cuyo norte configura el inicio del nuevo racionalismo abstracto.

Además del horizonte aquí trazado y alcanzado, es importante manifestar que se trata de un estudio pequeño y condensado de ideas históricas sobre multitud de temas relevantes para principiantes tanto en el universo de las ciencias del lenguaje como en áreas adyacentes dentro de este artículo. Por tanto, su utilidad va más allá de su ámbito restrictivo, llegando a una introducción simplificada a la historia de las ideas lingüísticas del periodo de la Ilustración europea, que, a su vez, puede desplegarse en aspectos de nuevas investigaciones sobre lenguaje y cognición, lenguaje y subjetividad, lenguaje y tecnología de la información.. Dada la amplia gama de posibilidades de este texto, se sugieren nuevos exámenes en obras tanto del mismo período como de épocas anteriores en busca de percepciones diferentes a las que actualmente conforman el grueso del sentido

SOARES, T.B.

común, pero que, fundamentalmente, engendran reflexiones profundas sobre el uso, la función y la relación de uno y otro como desempeño mismo de la sociedad, como muy bien lo hizo Jean-Jacques Rousseau en “Ensayo sobre el origen de las lenguas”.

Referencias

ARISTÓTELES. **Política**. Trad. Mario da Gama Kury. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1985.

BENVENISTE, Emile. **Últimas aulas no Collège de France: 1968-1969**. Trad. Daniel Costa da Silva [et.al.]. São Paulo: Editora Unesp, 2014.

BERLIN, Isaiah. **A força das ideias**. Trad. Rosaura Eichenberg. Org. Henry Hardy. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

COLOMBAT, Bernard; FOURNIER, Jean-Marie; PUECH, Christian. **Uma história das ideias linguísticas**. Trad. Jacqueline León e Marli Quadros Leite. São Paulo: Editora Contexto, 2017.

PÊCHEUX, Michel. Língua, linguagem, discurso. In: PIOVEZANI, C; SARGENTINI, V. (Orgs.). **Legados de Michel Pêcheux inéditos em análise do discurso**. São Paulo: Contexto, 2011.

ROSENSTOCK-HUESSY, Eugen. **A origem da linguagem**. Trad. Rafael de Souza. Campinas, SP: Kírion, 2021.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. **Ensaio sobre a origem das línguas**. Trad. Fulvia M. L. Moretto. 3ª ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2008.

SAUSSURE, Ferdinand de. **Curso de linguística geral**. Trad. Antônio Chelini, José Paulo Paes e Izidoro Blikstein. 4ª ed. São Paulo: Cultrix, 1972.

SOARES, Thiago Barbosa. **Percurso Linguístico: conceitos, críticas e apontamentos**. Campinas, SP: Pontes Editores, 2018.

SOARES, Thiago Barbosa. **Concisa apresentação da linguística: um panorama da gramática comparada à pragmática**. São Paulo: Pimenta Cultural, 2020.

SOARES, Thiago Barbosa. Os limites da interpretação: uma reflexão sobre os usos da noção de discurso. **Revista Ratio Integralis**, Campanha, v. 3, n. 2, p. 175 -184, jul./dez. 2023. Disponível em: <https://zenodo.org/badge/DOI/10.5281/zenodo.10401322.svg>. Acesso em: 3 fev.. 2025.